

T

Tabernáculo. Tienda ó templo portátil en que los israelitas, durante su permanencia en el desierto, hacían sus actos de religión, ofrecían sus sacrificios y adoraban al Señor. Este edificio podía componerse, descomponerse y trasladarse á donde se quería.

Era compuesto de maderos, de pieles y de lienzos, tenía treinta codos de ancho, sobre diez de alto y otros tantos de largo, y estaba dividido en dos partes. En la que se entraba primero se llamaba el *Santo*; aquí estaba el candelero de oro, la mesa con los panes de proposición ó de ofrenda, y el altar sobre el que se quemaban los inciensoes. Esta primera parte estaba separada por un lienzo de la segunda, llamada el Santuario, ó el *Santo de los santos*, en la cual estaba el arca de la alianza. El espacio que había al rededor del tabernáculo se llamaba *atrio*; en este y frente á la entrada del tabernáculo estaba el altar de los holocaustos, sobre el cual se quemaba la carne de las víctimas, y un gran baño lleno de agua, llamado *el mar de metal*, donde los sacerdotes se lavaban antes de ejercer las funciones de su ministerio. Este espacio, que tenía cien codos de largo y sobre cincuenta de ancho, estaba cerrado por un círculo de cortinas sostenidas por columnas de madera revestidas de placas de plata, cuyo chapitel era del mismo metal y la base de cobre. Todo este tabernáculo estaba cubierto de telas preciosas, sobre las cuales había otras de pelo de cabra para garantizarlas de la lluvia y de las injurias del aire. Reland, *Antiq. sacræ veter. Hebræor.*, 1.ª parte, c. 3 y seq.; Lami, *Introducción de la Sagrada Escritura*, c. 10; Walton, *Proleg.*, c. 3, etc.

Los judíos miraban el tabernáculo como la mansion del Dios de Israel, puesto que daba allí signos palpables de su presencia; allí era donde se le debían ofrecer las oraciones, los votos, las ofrendas del pueblo y los sacrificios; Dios había prohibido hacerlo en otra parte. Por esta razón el tabernáculo fué colocado en medio del campo, rodeado de las tiendas de los levitas, y mas lejos de las diferentes tribus, segun el rango que les estaba señalado.

Este tabernáculo fué levantado al principio al pié del monte Sinai, el primer día del primer mes del segundo año despues de la salida

de Egipto, y año del mundo 2514. Hizo las veces de templo á los israelitas, hasta que Salomon construyó uno que llegó á ser el centro del culto divino, y este templo fué edificado segun el mismo plan que el tabernáculo. Véase *Temple*. En la *Valgata* es llamado *tabernaculum testimonii*, *tienda del testimonio*; mas la palabra hebrea designa mas bien la *tienda de la reunión*, y este sentido conviene mas al destino de este edificio. Despues de la conquista de la Palestina, el arca de la alianza no fué siempre encerrada en el tabernáculo, fué quitada de él mas de una vez y depositada en otra parte; no se ve en la Historia santa que Dios haya hecho de ello una acusación á los judíos; Reland, *ibid.*

Spencer, *de Legib. Heb. Ritual.*, 1. 3.ª parte 2.ª, c. 3, ha imaginado que Moisés habia construido el tabernáculo á imitación de los pueblos de que estaba rodeado; esto es una conjetura sin fundamento. No hay ninguna prueba positiva de que en la época de que hablamos, los egipcios, los cananeos y las naciones que estaban al oriente de la Palestina, hayan tenido templos portátiles para adorar á sus dioses; estas naciones eran ya por entonces sedentarias; tenían ciudades y habitaciones fijas; y una de las principales atenciones de Moisés fué evitar toda semejanza entre el culto del verdadero Dios y el de las falsas divinidades.

Un incrédulo de nuestros días, que se ha dedicado á reunir objeciones contra la Historia santa, pretende que es imposible que en un desierto en el que los israelitas carecían de vestidos y de las cosas necesarias á la vida, tuviesen bastantes riquezas para proveer á la construcción de una tienda tan magnífica, y hacer muebles tan preciosos como los que son descritos por Moisés; concluyó de ello que el tabernáculo fué solamente mandado y proyectado en el desierto; pero que no fué ejecutado sino despues de la conquista de la Palestina.

Este critico imprudente no ha querido recordar que los israelitas habian salido de Egipto cargados de despojos de sus huéspedes, y que los egipcios les habian dado lo mas precioso que tenían, *Exod.*, xii, 36. Por otra parte la evaluación que hace de los metales

es puramente arbitraria y defectuosa: no se sabe exactamente lo que pesaba ni lo que valia el talento ó la barra de otro de aquel tiempo; el peso y el valor han variado entre los diferentes pueblos.

Sostiene este mismo escritor que los israelitas no han dado culto alguno al verdadero Dios en el desierto; luego si han construido un tabernáculo no ha sido para él, sino para alguna falsa divinidad. Pretende probarlo por estas palabras del profeta Amós, v. 25: « Hijos de Israel, ¿me habeis ofrecido dones y sacrificios en el desierto durante cuarenta años? I habeis llevado las tiendas de vuestro Moloch y las imágenes de vuestro Kium, y las estrellas de los dioses que os habeis hecho.» Los Setenta, en lugar de *Kium*, han puesto *Rapham*. S. Esteban, en las *Actas de los apóstoles*, vii, 42, sigue á los Setenta, y dice: « I habeis llevado la tienda de Moloch y la estrella de vuestro Dios *Rapham*, figuras que habeis hecho para adorarlas.»

Respondemos que la interrogación que hay en el texto hebreo lleva siempre consigo una negación, y que es necesario traducir: ¿no me habeis ofrecido dones y sacrificios, etc.? Se pueden citar muchos ejemplos de ello. Sucede lo mismo con la interrogación *¿y?*, en los Setenta y en los escritores griegos. Lo que precede y lo que sigue exige absolutamente este sentido. Dice Dios á los judios que conocia sus crímenes, y que asi no aceptaría sus sacrificios; compara su conducta con la de sus padres, que en el desierto mezclaron su culto con el de los falsos dioses, mezclando la idolatría con la adoración del Dios abominable que Dios detesta. Traducción de otra manera, se hace disparatar al profeta. Moisés no ha pasado en silencio esta idolatría de los israelitas en el desierto, puesto que les echa en cara haber sacrificado á los demonios y á unos dioses nuevos que sus padres no habian conocido, *Deut.*, xxxii, 16 y siguientes.

No es cierto que Moloch, Kium y Raefam ó Rempham, hayan sido tres dioses diferentes: muchos sabios han pensado que era Saturno, astro y divinidad, llamado *Moloch* por los amonitas, Kium por los cananeos, y Raefam por los egipcios. Mas como el planeta Saturno no podia haber sido muy conocido de los pueblos que no eran astrónomos, nos es permitido creer que era mas bien el sol, que ha sido adorado constantemente por los orientales bajo diferentes nombres. V. *ASTROS*.

TABERNÁCULOS (FIESTA DE LOS). Era una de las tres grandes fiestas de los judios; Dios les habia mandado celebrarla en conmemoración de que sus Padres habian permanecido

durante cuarenta años bajo las tiendas en el desierto. *Levit.*, xxiii, 34, 43. El objeto de las fiestas judaicas en general era recordar á este pueblo los principales sucesos de su historia, y la protección y beneficios que Dios le habia concedido en todos tiempos.

La fiesta de los tabernáculos principiaba el día 15 del séptimo mes, llamado *tisri*, día que corresponde al último de setiembre, despues de la recolección de todos los frutos de la tierra: duraba siete dias. Durante esta solemnidad, permanecían los judios bajo cabanas hechas de ramas de árboles: como les estaba mandado pasarla en la alegría, hacían durante estos siete dias, con su familia, festines de regocijo, en los cuales admitían á los levitas, á los extranjeros, á las viudas y á los huérfanos, segun el mandato de la ley.

En el Evangelio es llamada esta fiesta *scenopagia*, del griego *scena*, *tienda*, *scenon*, *yo construyo*, *yo edifico*. El primero y último día eran los mas solemnes, no era permitido ocuparse de ningún trabajo; los judios debían presentarse en el templo, hacer ofrendas y dar gracias á Dios por sus beneficios. Como esto se hacia inmediatamente despues de las vendimias, los paganos, testigos de estas ceremonias, y que no conocían su objeto, tomaron de ellas ocasión para decir que los judios tributaban culto á Baco.

Despues los judios añadieron á lo que estaba prescrito por la ley otras ceremonias, como llevar palmas en la mano gritando *hosanna*, ir el último día de la fiesta á sacar agua de la fuente de Siloe, para hacer con ella libaciones, etc. Parece que este último uso estaba establecido en tiempo de Jesucristo, y que hizo alusión á él cuando encontrándose en Jerusalem en este mismo día exclamó á los judios: « Si alguno tiene sed venga á mí; cuando alguno crea en mí como manda la Escritura, saldrán de su seno aguas vivas.» *Joan.*, vii, 37. Véase *HOSSANA*; Reland, *Antiq. sacræ veter. Heb.*, 4.ª parte, c. 3; Lami, *Introducción al estudio de la Santa Escritura*, c. 12.

TABERNÁCULO. Llámase así en nuestras iglesias un pequeño armario en el que se encierra la sagrada Eucaristía, y de donde se la saca para exponerla á la adoración del pueblo ó para llevarla á los enfermos. V. *COFON*.

Tabla de la ley. V. *LEV*.

Taboritas. V. *HUSITAS*.

Tacianus. V. *TACIANO*.

Taciano. Escritor eclesiástico del segundo siglo, era asirio de origen, y natural de la Mesopotamia. Fué discípulo de san Justino, bajo cuya dirección aprendió en Roma

durante muchos años la doctrina cristiana. Después de la muerte de este santo mártir volvió á su patria, y privado de su guía, adoptó una parte de los errores de los valentinianos, de los otros gnósticos, y de los marcionitas. Es acusado por los Padres de la Iglesia de haber enseñado como Marcion, que hay dos principios de todas las cosas, uno de los cuales es soberanamente bueno, y el otro, que es el criador del mundo, es la causa de todos los males. Decía que este ha sido el autor del antiguo Testamento, y que el nuevo es obra del dios bueno. Condenaba el uso del matrimonio, de la carne y del vino, porque lo consideraba como producción del mal principio. Sostenía, como los doctas, que el Hijo de Dios no ha tomado más que las apariencias de la carne; negaba la resurrección futura y la salvación de Adán. Quería que se tratase con rigor el cuerpo, y que se viviese en una perfecta continencia. Esta moral rígida sedujo á muchas personas: sus discípulos fueron llamados *encratitas* ó continentines; *hidroparatos* ó acuaríos, porque no ofrecían más que agua en los santos misterios; *tacianitas*, á causa de su jefe, *apostólicus*, *apoticticos*, etc. Véanse estas palabras.

Conviene todos los antiguos en decir que Taciano tenía mucho talento, elocuencia y erudición, y que conocía perfectamente la antigüedad pagana. Había compuesto muchas obras; casi todas han perecido; queda solamente de él un *discurso contra los paganos*, que carece de orden y de método: su estilo es difuso y comunmente oscuro; pero hay en él mucha erudición profana. Taciano prueba allí que los griegos no han sido los inventores de las ciencias, que han tomado muchas cosas de los hebreos, y que han abusado de ellas. Ha sembrado su escrito de reflexiones satíricas sobre la teología ridícula de los paganos, sobre la contradicción de sus dogmas, sobre las acciones infames de los dioses, y sobre las costumbres corrompidas de los filósofos. Se encuentra esta obra á continuación de las de san Justino, en la edición de los benedictinos. Hay también una muy bella edición de Oxford, en 1700, en 8.^o con notas, y que ha sido hecha por Worth, arcediano de Worcester.

Taciano había compuesto también una concordia ó armonía de los cuatro evangelios, intitulada, *Diatesaron*, por los cuatro: esta obra ha sido llamada comunmente el *evangelio de Taciano* ó de los *encratitas*, y ha tenido también otros nombres; está puesta en el número de los evangelios apócrifos. No se

acusa al autor de haber citado ó copiado falsos evangelios; esta obra fué apreciada por los ortodoxos, igualmente que por los herejes. Teodoro, que había encontrado más de doscientos ejemplares de ella en sus diócesis, los quitó de las manos de los fieles, y les dió en cambio los cuatro evangelios, puesto que el autor había suprimido allí todos los pasajes que prueban que el Hijo de Dios ha nacido de David, según la carne. Se ha estado mucho tiempo en la persuasión de que esta obra no existía ya; y que ha sido puesta bajo el nombre de Taciano en la *Biblioteca de los Padres* ha sido compuesta por un autor latino muy posterior al segundo siglo: mas el sabio Assémani, descubrió en el Oriente una traducción árabe del *Diatesaron*, y la llevó á Roma, *Biblioteca Oriental*, tomo 1.^o al fin. Se podría comprobar si este libro es conforme á lo que los antiguos han dicho del *Taciano*.

Hasta ahora los mas hábiles críticos habían pensado que su *Discurso contra los paganos* había sido escrito en el año 168, y antes que el autor hubiese caído en la herejía; no veía ningún vestigio de los errores de los encratitas ni de los gnósticos, sino mas bien de la doctrina contraria. Le Clerc que la ha examinado como crítico, *Historia eclesiástica*, año 172, § 1.^o, pág. 735; el editor de Oxford que ha pasado todos sus expresiones: los benedictinos que han hecho su análisis; Bullus, Bossuet, el padre Le Nourry, etc., han juzgado también así. Pero Brucker, en su *historia crítica de la filosofía*, t.^o 3.^o, pág. 378, sostiene que todos se han engañado, que este discurso contiene ya todo el veneno de la filosofía oriental, egípcia y cabalística, en la cual estaba imbuido Taciano; que enseña evidentemente el sistema de las emanaciones, que es la base y la clave de toda esta filosofía; y que los apologistas de este autor han perdido su trabajo queriendo dar un sentido ortodoxo á sus expresiones.

Para contradecir así á los hombres, á quienes no se puede rehusar el título de sabios, son necesarias mayores pruebas; veamos si las hay:

1.^o Taciano, dice Brucker, advierte que ha renunciado á la filosofía de los griegos, para abrazar la de los bárbaros; ahora bien, esta era evidentemente la filosofía de los orientales.

Si Brucker no hubiese comenzado por suponer lo que está en cuestión, hubiera visto que por la filosofía de los bárbaros ha entendido Taciano la filosofía de Moisés y de los cristianos, puesto que los griegos llamaban

bárbaros á todo el que no era griego. Se explicó claramente: *edic. Paris*, n. 29; *edic. Oxon.*, n. 46, dice: «Disgustado de las fabulas y de los absurdos del paganismo, incierto de saber como podría hallar la verdad, he caído por casualidad sobre libros bárbaros, demasiado antiguos para ser comparados con las ciencias de los griegos, y demasiado divinos para ser puestos en paralelo con sus errores; *les he prestado fe*, á causa de la sencillez del estilo, del candor modesto de los escritores y de la claridad con que explican la creación (*divini*) del universo; del conocimiento que han tenido de lo venidero, de la excelencia de su moral, y del gobierno universal que atribuyen á un solo Dios, n. 31, (48); es oportuno hacer ver que nuestra filosofía es mas antigua que las ciencias de los griegos.» Toma por términos de comparación á Moisés y á Homero; y prueba por la historia profana que el primero ha adelantado en mucho tiempo al segundo. ¿Se puede reconocer por estos rasgos la filosofía de los orientales y de los gnósticos?

2.^o Taciano, continúa Brucker, ha enseñado el sistema de las emanaciones, es decir, que la materia y los espíritus han salido de Dios por emanación, y no por creación; este era el dogma favorito de los orientales.

Lo contrario está ya probado por la profesión de fe que este autor acaba de hacer, diciendo que ha creído en los libros bárbaros, á causa de la claridad con que explican el nacimiento del universo: ahora bien, los escritores sagrados no enseñan las emanaciones, sino la creación, véase esta palabra. Hay mas, en la palabra *véase* esta palabra. Pensaban, sin duda, que los dos primeros *cosas* ó espíritus habían salido de la naturaleza divina por emanación; mas el uno era varón y la otra hembra, y de este matrimonio es del que descendía la familia de los *cosas*. Es, pues, falso que la hipótesis de las emanaciones sea la clave de todo el sistema teológico de los gnósticos y de los orientales. Mas es necesario oír hablar al mismo Taciano, y ver los pasajes de que Brucker y otros muchos han abusado.

N. 4 (6), dice: «Nuestro Dios no es posterior al tiempo; es solo sin principio ó sin origen, puesto que es el principio de todo lo que ha comenzado á ser. Es espíritu, no mezclado con la materia, sino criador (*αὐτοκτῆρ*) de los espíritus materiales y de las formas de la materia. Es invisible é insensible, padre de todos los seres visibles é invi-

sibles. N. 5, (7): «Voy á exponer mas claramente nuestra creencia. Dios existía en el principio, y hemos aprendido que el origen ó el principio de todas las cosas es el poder del Verbo. Cuando el mundo no existía aún, el Señor de todas las cosas era solo; mas como es la omnipotencia y la subsistencia de los seres visibles é invisibles, todos estaban con él. El Verbo, que estaba en sí, estaba también con él por su propio poder. Por un acto de voluntad de esta naturaleza simple, el Verbo ha salido ó se ha manifestado; no ha salido del vacío, es el primer acto del espíritu. Sabemos que él es el que ha hecho el mundo. Ahora bien, ha nacido por participación y no por supresión. Lo que se divide, se separa de su principio; lo que viene de él por participación y por una función, en nada disminuye el principio de que procede; y de la misma manera que una antorcha enciende á otras, sin perder nada de sus sustancias, así naciendo el Verbo del poder del Padre no le priva de su razón ó de su inteligencia. Cuando yo os hablo y me oís, no soy privado por esto de mi palabra, sino que habiéndome, me propongo producir en vosotros un cambio. Y de la misma manera que el Verbo engendrado al principio ha producido nuestro mundo, después de haber hecho su materia, de la misma manera, yo, regenerado á imitación del Verbo, é ilustrado por el conocimiento de la verdad, doy mejor forma á un hombre de la misma naturaleza que yo. La materia no es sin principio como Dios, y no siendo sin principio, no tiene el mismo poder que Dios, sino que ha sido hecho, y no ha venido de otro mas que del único obrero de todas las cosas. N. 7, (10) el Verbo celestial, espíritu engendrado del Padre, inteligencia nacida de un poder inteligente, ha hecho al hombre á semejanza de su criador, é imagen de su inmortalidad, á fin de que, habiendo recibido de Dios una porción de la Divinidad, pudiese participar también de la inmortalidad que es propia á Dios. Antes de hacer al hombre, el Verbo ha producido á los ángeles.»

Observemos en primer lugar que Taciano no admite lo que dice del Verbo y de sus operaciones como una opinion filosófica, sino como una doctrina aprendida por revelación: *Hemos aprendido y sabemos que él es el que ha hecho el mundo*. Es evidente que tenía en su entendimiento los primeros versículos del Evangelio de S. Juan, y que se sirve de las mismas expresiones.

3.^o Se dirá, sin duda, que en todo este largo pasaje no hay término que signifique propia-

mente y en rigor la *creacion*; mas no le hay tampoco en S. Juan, puesto que el griego, lo mismo que las demás lenguas, no tenía término sacramental para emitir esta idea. Véase *CREACION*. Nadie, sin embargo, ha tenido la ocurrencia de pensar que S. Juan admitiese las emanaciones. Los que las han admitido jamás han dicho que la materia ha tenido un principio, que ha sido hecha ó producida, y que es la obra del que ha hecho todas las cosas, como se expresa *Taciano*. Aun mas todavía, los gnósticos han supuesto, como Platon, la materia eterna. Para que hubiese salido de Dios por emanacion, hubiera sido necesario que existiese en Dios *ab eterno*. Ahora bien, *Taciano* nos advierte que Dios jamás se ha mezclado con la materia. Segun su doctrina, la produccion de la materia ha sido un acto del poder del Verbo; y segun la opinion de los filósofos, las emanaciones se hacian por necesidad de naturaleza, y estaban persuadidos de que Dios no ha existido jamás sin producir nada. *Taciano* enseña lo contrario. V. *Emanacion*.

Dice que es el Verbo el que ha hecho ó producido los ángeles y las almas humanas, y esto ha sido tambien un acto de poder; estos seres, pues, no han salido de él por emanacion. Le acusa Brucker de haber llamado á estos espíritus *materiales*, en cuyo sentido *Taciano* y otros PP. han creído que Dios solo es espíritu puro, y está separado siempre de toda materia, en lugar de que los espíritus creados no subsisten jamás sin ser revestidos de una especie de cuerpo sutil. Este error no es grosero ni peligroso. Mas, ¿la hipótesis de las emanaciones es compatible con la nocion del espíritu puro, de naturaleza simple, que *Taciano* atribuye á Dios? V. *ÁNGEL*, *ESPIRITU*, etc.

4º Si se trata en su texto de una *emanacion*, es de la del Verbo, antes de la *creacion*, ó mas bien por la *creacion* del mundo. Dice, en efecto, que el Verbo es *emanado, salido, nacido y procedente* del Padre. Mas se ha probado cien veces contra los arrianos y los sejanianos, que en el estilo de los antiguos doctores de la Iglesia, cuando hablan del Verbo divino, *emanar, salir, nacer, proceder*, etc., significan solamente darse á luz, manifestarse y hacerse palpable por las obras de la *creacion*.

Diga lo que quiera Brucker, los que han sostenido que *Taciano* ha enseñado la eternidad y la divinidad del Verbo no se han equivocado. En efecto *Taciano* dice que Dios no tiene principio, que antes de emanar de él para criar el mundo, el Verbo estaba en él y con él, no en potencia como el mundo que

no existía aun, sino con *un poder propio*, por consiguiente subsistiendo en persona. Dice que el Verbo ha emanado de Dios *por participación*; de quien participativa, sino del poder y de los atributos de Dios? Dice que saliendo del padre no se ha separado de él, puesto que Dios jamás pudo estar sin su Verbo, sin su razon ó sin su inteligencia eterna. Si este lenguaje no expresa la divinidad del Verbo, ninguna profesion de fe puede bastar; mas es muy diferente del de los filósofos orientales, de los gnósticos, de los cabalistas y del de los arrianos.

5º El Clerc, *Hist. eccles.*, año 172, p. 378, § 3, dice que toda esta doctrina de *Taciano* es muy oscura; que los paganos no podian concluir nada de ella, sino que los cristianos admitian dos dioses, uno superior y por excelencia, y otro engendrado de él y llamado *el Verbo*, criador de todas las cosas; que hubiera sido mejor atenerse á las palabras de los apóstoles, y no emprender explicar cosas inexplicables.

Esto hubiera sido bueno, si los paganos hubiesen querido contentarse con ellas, mas repetian sin cesar que la doctrina de los cristianos no era mas que un conjunto de fábulas y de cuentos de viejas, buenos, cuando mas, para divertir á los niños. *Taciano* queria hacerles ver que era una doctrina profunda y razonada, y una filosofia mas verdadera y mas sólida que todas las visiones de los pretendidos sabios del paganismo. La manera con que expone la emanacion del Verbo en el momento de la *creacion*, en nada se parece á las genealogías ridiculas de los dioses admitidos por los paganos, ni á las emanaciones de los conas forjadas por los gnósticos.

6º Orígenes y Clemente de Alejandria acusan á *Taciano* de haber dicho que estas palabras del Génesis: *hágame la luz*, expresan mas bien un deseo que un mandato, y que Dios estaba en las tinieblas. Ahora bien, dice Brucker: este era un dogma de la filosofia oriental, egipcia y cabalística.

Mas no ha hablado así *Taciano* en el *Discurso contra los gentiles*; poco nos importa saber lo que ha delirado cuando ha llegado á ser hereje, habiendo abrazado la mayor parte de las visiones de los gnósticos.

7º No nos detendremos á probar que, en este discurso, no ha enseñado la materialidad ni la mortalidad del alma; los editores de S. Justino le han justificado acerca de esto, *Pref., part. 3, cap. 12, n. 3*. Ha declarado al menos positivamente que el alma huma-

na es inmortal *por gracia*, esto nos basta. 8º El editor de Oxford pretende que *Taciano* ha reprochado el matrimonio; dice, n. 34 (35): «¿Qué necesidad tengo de la mujer pintada por Perilicimenes, que echó al mundo treinta hijos en un solo parto, y que se reputa como una maravilla? Esto debe considerarse mas bien como efecto de una intemperancia excesiva y de una lubricidad abominable.» Mas una cosa es condenar el uso moderado del matrimonio, y otra rechazar la intemperancia en este uso.

9º En fin, pretende Brucker que *Taciano* ha tomado de Zoroastro y de los orientales el sistema de las emanaciones y la opinion de que la carne es mala en sí. Sin embargo, vemos por el *Zend-Avesta* que Zoroastro no ha enseñado lo uno ni lo otro; no se conoce ningun otro filósofo oriental cuyas opiniones puedan probarse por sus obras.

Seria inútil llevar mas lejos la apología del discurso de *Taciano*; no pretendemos sostener que sea absolutamente irreprochable, mas es injusto buscar en el error que no hay. Brucker ha principiado por suponer sin prueba, ó mas bien contra toda prueba, que este autor estaba ya imbuido por entonces en las opiniones de la filosofia oriental; en seguida parte de esta suposicion falsa para explicar todas sus frases en el sentido de los gnósticos. Como es falso su principio, todas las consecuencias que saca de él, y todas las interpretaciones que hace son ilusorias. En la palabra *Gnósticos*, hemos demostrado que el plan de filosofia oriental, forjado por los críticos protestantes, no es mas que un sistema conjetural, imaginado para adulterar la doctrina de los PP. de la Iglesia. Véase *Filosofia*, *PLATONISMO*, etc.

Tascodrugitas ó Tascodrugitas. V. MONTANISTAS.

Talegueros. Los hermanos *talegueros*, llamados tambien *hermanos de la penitencia* y *hermanos de los sacos*, á causa de la forma de su hábito grosero, de su vida pobre y mortificada, eran una congregacion de religiosos agustinos, diferente de la de los eremitas.

Se ignora el origen de esta Orden que no sube mas allá del siglo XIII. Tenian un monasterio en Zaragoza en España, en tiempo de Inocencio III, y la direccion de las beguinas de Valencians, lo que los hizo llamar *hermanos beguinos*. Erán muy austeros, se abstenerían de carne y de vino. Fue recomendada de la reina Blanca, S. Luis los hizo venir de Italia: los estableció en París, en Poitiers, en Caen y en otras partes. Mas su extrema pobreza, el pequeño número de los que se

dedicaban á este género de vida, y el decreto del concilio de Lyon, que suprimió las Ordenes mendicantes, á excepcion de cuatro, hicieron caer insensiblemente la Orden de los *hermanos talegueros*.

Ha habido tambien religiosas *talegueras* que imitaban la vida de los hermanos de la penitencia; tenían una casa en París cerca de S. Andrés de los Arcos, y han dejado su nombre á la calle de los *Talegueros*; *Historia de la Iglesia galicana*, l. 31, l. 12, año 1272.

Talmud. Palabra hebrea que significa doctrina. Los judíos modernos llaman así á una compilacion enorme de las tradiciones de sus doctores, que está contenida en doce tomos en folio. Esta obra tiene la mayor autoridad entre ellos; creen que es la ley oral que Dios comunicó á Moisés y la explicacion del texto de la ley escrita; que Moisés la hizo aprender á los antiguos, y que ha venido de ellos por tradicion, de edad en edad durante un espacio de cerca de mil seiscientos años, hasta el rabino *Juda Hacadosch*, ó el *santo*, que la puso al fin por escrito bajo el reinado de Adriano, hacia el año 130 de Jesucristo. Véase *LEVITAL*.

El *Talmud* contiene dos partes, á saber: *Mischna* ó *segunda ley* que es el texto, y la *Gemara* ó *complemento*, que es el comentario. Mas hay dos *Talmudes*: el uno es el de Jerusalem, del cual acabamos de hablar, en el que la *Mischna* ó el texto es del rabino *Juda Hacadosch*; la *Gemara* ó el comentario es obra de diversos rabinos, que han vivido despues de él. No fué acabado sino hasta el año 300 de nuestro Señor, y está contenido en un volumen en folio. Siendo muy oscuro, los judíos hacen poco uso de él; sin embargo, como ha sido hecho en los siglos próximos al tiempo de Jesucristo, y está escrito en el lenguaje que era todavía usado por entonces en la Judea, Ligfat, sabio inglés, muy versado en la lengua hebrea, ha sacado de él un gran número de observaciones que pueden servir para la inteligencia del nuevo Testamento.

El segundo *Talmud* es el de Babilonia; no ha sido compuesto sino cerca de 200 años despues del primero, á fines del V siglo ó á principios del VI; este ha sido obra de muchos rabinos, que despues de la dispersion de los judíos, bajo el reinado de Adriano, se retiraron á Babilonia y tuvieron allí escuela durante algunos siglos, probadamente hasta las incursiones y conquistas de los mahometanos. Del último *Talmud* es del que hacen los judíos mas caso, el que estudian con mas cuidado, y por el que tienen por lo menos

tanto respeto como á los Libros santos; tantas veces como hablaban del *Talmud*, de la *Mishna* ó de la *Gemara*, entienden la obra compuesta, como hemos dicho, en Babilonia, y en doce volúmenes en folio.

Sin embargo no es esto mas que un conjunto de fábulas, de sueños y de puerilidades, bajo el cual los judíos han abogado la ley y los profetas, y hacía el que los judíos caritativos tienen mucho desprecio. Es, como se expresa el doctor Pridéaux, el Alcorán de los judíos, de aquí toman toda su ciencia, su erencia y su religión. De la misma manera que el uno está lleno de imposturas, que Mahoma ha comunicado como inspiradas del cielo, el otro contiene tambien mil absurdos á los cuales atribuyen los judíos un origen celestial.

Maimonides, sabio judío español del siglo XII, hizo un extracto de este *Talmud*, en el que, dejando á un lado las disputas y las cosas ridiculas, no da mas que las decisiones de los casos de que se habla allí. Ha dado á esta obra el título de *Yad Hachazacha*, mano fuerte. Esta es, según se dice, un digesto de leyes de los mas completos, apreciable, no por su fondo, sino por la claridad del estilo, por su método y por el orden de las materias; Pridéaux, *Historia de los judíos*, t. 3, año 446 antes de Jesucristo.

Tanquella. **Tanquelim** ó **Tanquelm**. Hereje que hizo mucho ruido en el Brabante y en Flandes, y especialmente en Ambreres á principios del siglo XII. Enseñaba que los sacramentos de la Iglesia católica eran unas abominaciones; que los sacerdotes, los obispos y el papa no eran mas que los legos; que el diezmo no les pertenecía; y que la Iglesia no se componía mas que de sus discípulos. Seducía á las mujeres, abusaba de ellas para satisfacer su lubricidad, y sacó mucho dinero de aquellas á quienes habia fascinado. Orgullosa al verse á la cabeza de un partido numeroso, y por haber comunicado su fanatismo á una multitud ignorante, afectó el exterior y la magnificencia de un soberano; no apareció ya en público sino rodeado de guardias y de soldados armados; llevó la impiedad hasta pretender que, puesto que Jesucristo es adorado como Dios porque ha tenido el Espíritu Santo, se le debía á él dar el mismo culto, puesto que habia recibido tambien la plenitud del Espíritu Santo. Esto es lo que el clero de Utrecht escribió al arzobispo de Colonia que habia hecho prender á este impostor insensato. Mas *Tanquelm*, escapado de su prision, volvió á sus predicaciones impías y sediciosas; en

fin, en uno de los tumultos que acostumbraba á excitar, fué muerto por un sacerdote el año 1113. Su secta que le sobrevivió fué disipada por las instrucciones y por los ejemplos de S. Norberto y de sus canónigos regulares. *Historia de la Iglesia galicana*, t. 8, l. 22, en el año de 1105.

Como un hereje que declama contra el clero no puede jamás equivocarse según el juicio de los protestantes, Mosheim dice, que si los crímenes imputados á *Tanquelm* fueran verdaderos, hubiera sido un monstruo de impostura ó un loco de atar, pero que son increíbles y por consiguiente falsos; que ha lugar á creer que el clero le impuso blasfemias para vengarse de él. *Historia Eclesiástica*, siglo XII, parte 2, c. 3, § 9.

Nos parece que ha lugar á pensar lo contrario. 1.º Es mas natural creer que un sectario ignorante y fanático, embriagado de su éxito, haya llegado á ser impio é insensato, que juzgar sin prueba que todo el clero de la ciudad de Utrecht estaba compuesto de calumniadores. 2.º Los historiadores de la vida de S. Norberto, testigos contemporáneos, no han comprobado lo mismo que el clero de Utrecht. 3.º La multitud de impostores de la misma especie que apareció en el siglo XII, tales como los cataros, llamados tambien patarinos y albaneses, especie de maniqueos, Pedro de Bruis y Enrique Arnaldo de Bressa, Pedro Valdo y los valdenses sus discípulos, los pasaginianos ó circuncios, los *capuciati*, los apostólicos, Eon, etc., cuyos errores é impiedades ha referido Mosheim, aunque haya disimulado muchos de ellos, prueba demasiado que, en este siglo de vértigos, todo es creible de parte de los falsos iluminados. 4.º Si se reuniesen todas las groserías, las ocurrencias de taberna y los rasgos de locura esparcidos en los libros de Lutero escritos en alemán, se vería uno tentado á decir que merecía por lo menos ser encerrado ó condenado como hereje. Mas se ignoran; nadie los lee ya, ni aun los literatos, esto salva el honor del patriarca de la reforma. ¿Se sigue que no es él su autor, y que el clero católico, irritado por sus declamaciones, es el que las ha forjado?

Targum. V. PARÁFRASIS CALDEA.

Tartac. V. SAMARITANO.

Tártaros. No hablamos de estos pueblos sino para exponer las diferentes tentativas, que se han hecho para convertirlos y atraerlos al conocimiento del cristianismo.

Siempre vagabundos, dedicados al pillaje y á la rapina, eran conocidos los *tártaros* por los antiguos bajo el nombre general de

Escitas y han sido representados, hace dos mil años, casi lo mismo que son en el día. No hay nacion que ocupe mayor extension de terreno sobre el globo: la gran *Tartaria* tiene por límites: por el Setentrion la Siberia, por el Mediodia las Indias y la Persia, por Oriente el mar de Kamtschatka y la China, y por Occidente el gran rio Volga y el mar Caspio: es por lo menos doble que la Europa. Sus habitantes son tambien los hombres del universo, cuyas costumbres son mas opuestas al cristianismo; la aversion á la vida sedentaria, hácia el trabajo y la agricultura, el amor del pillaje, la crueldad y la prostitucion contra naturaleza, son unos vicios tan antiguos como ellos. Mas en fin, Jesucristo, mandando predicar el Evangelio á todas las naciones, no ha exceptuado esta, y si es muy difícil hacerla abrazar esta doctrina, el suceso ha probado mas de una vez que no es imposible.

Tejiendo la historia del nestorianismo hemos observado que los partidarios de esta herejía, proscrios por los emperadores de Constantinopla en el siglo V, se retiraron á Mesopotamia y á la Persia, y se extendieron hácia el lado de Oriente; que durante el VI llevaron sus doctrinas á las Indias, á la costa de Malabar, á las riberas del mar Caspio y á una parte de la gran Tartaria; y que en el VII penetraron en la China é hicieron allí grandes progresos. Aunque no se sabe precisamente hasta qué punto fueron al norte de la Tartaria, está probado por los catálogos que los nestorianos han creado obispos sometidos á su patriarca, y que habia muchos situados en la Tartaria.

Es indudable que antes de esta época habia ya cristianos en esta parte del mundo, puesto que los escritores del siglo IV han hablado del cristianismo establecido entre los *seres*, que son los chinos ó los *tártaros orientales*; mas no se sabe positivamente por quién ni cómo habian sido convertidos. En el siglo VII, los árabes mahometanos se apoderaron de la Persia y se establecieron en ella: despues de esta revolucion, los nestorianos fueron comunmente turbados en el ejercicio de su religion, en sus misiones, y maltratados por estos enemigos del nombre cristiano.

En una *Historia Eclesiástica de los tártaros*, compuesta á la vista del sabio Mosheim, por uno de sus discípulos, é impresa en Helmstadt en 1741, el autor nos enseña que, á fines del siglo VIII y á principios del IX, Timoteo, patriarca de los nestorianos, que permanecía en el monasterio de Beth-Abá, en

la Asiria, envió sucesivamente á muchos de sus monjes á predicar el Evangelio á los *tártaros*, próximos al mar Caspio; que fueron oídos y que fundaron muchas iglesias, no solo en esta comarca sino tambien en Cathai, en la China y en las Indias. Lo prueba por monumentos sacados de la biblioteca oriental de Assémani, t. 3 y 4.

A principios del siglo XI, en toda la Europa resonó el eco de la conversion al cristianismo de un personaje celebre llamado el *Preste-Juan*, sin que se supiese positivamente en qué parte del mundo estaba. Está probado que era un príncipe *tártaro* que dominaba sobre la parte oriental de la Tartaria mas próxima á la China y que se llama en el día el reino de Tangut. Parece tambien que este nombre de *Preste-Juan* ha sido dado á otros muchos Kans ó príncipes *tártaros* que habian abrazado el cristianismo, puesto que se hace mencion de ello á mediados del siglo XII. El último de estos príncipes, llamado Ung-Kan, fué vencido y destronado por Gengis ó Zengis-Kan, el año 1203. Se pretende que el papa Alejandro III le habia escrito el año 1177, para empeñarle á reunirse á la Iglesia Romana, y que la posteridad de este último *Preste-Juan* subsistió largo tiempo despues de él y continuó conservando la fe cristiana.

Gengis-Kan, devastador del Asia, muerto el año 1226 no fué jamás cristiano, ni se sabe tampoco si profesaba alguna religion; mas pasa por constante que Zagatay, uno de sus hijos que tuvo el reino de Samarcanda, hizo profesion del cristianismo. El año de 1241 y siguientes, un enjambre de *tártaros*, vino á destruir la Hungría, la Polonia, la Rusia, y penetró hasta la Silesia. Esto es lo que movió al papa Inocencio IV á enviar el año 1243, misioneros á la Tartaria, para tratar de dulcificar la ferocidad de estos pueblos; eligió para esto á los dominicos y á los franciscanos. El historiador que copiamos pretende que los primeros carecieron de prudencia y tuvieron mal éxito, y que los segundos fueron mejor recibidos, pero que no consiguieron gran fruto. Hay sin embargo lugar á pensar lo contrario, puesto que en el año 1246, Gajuch-Kan, y otros jefes de los *tártaros* habian abrazado el cristianismo y se habian casado con mujeres cristianas. Assémani, *Biblioteca oriental*, t. 4, p. 101, etc.

En efecto, Andres de Ljonmund, uno de estos dominicos, volviendo de su viaje dicho año, halló en la isla de Chipre al rey S. Luis que iba hácia la tierra santa. Según la narracion de este religioso y de un embajador

tártaro que llegó al mismo tiempo, el santo rey les volvió á enviar á Tartaria con presentes para el gran Kan. Si los dominicos hubiesen sido mal acogidos, no es probable que Andres de Lonjmel hubiera querido volver allí tan pronto, y si no hubiera habido ningún éxito que esperar en orden á la religión, S. Luis no habría arriesgado esta embajada. Pero los tártaros, enemigos declarados por entonces de los sarracenos ó mahometanos, estaban instruidos y encanitados de la expedición de los príncipes cruzados, y sabían que el mejor medio de estar en buena inteligencia con ellos, era permitir en Tartaria la predicación del Evangelio.

También el año 1240 Mangu-Kan, soberano poderoso entre los tártaros, y otro príncipe llamado Sartak, se hicieron cristianos á instancias de un rey de Armenia. Informado S. Luis de este hecho en la Palestina, exhortó de nuevo á Inocencio IV á enviar misioneros á Tartaria; hizo partir con ellos á Guillermo de Rubruquis, religioso franciscano, que escribió la relación de su viaje. Esta misión no fué infructuosa, puesto que Sartak-Kan escribió cartas respetuosas al papa y á S. Luis, por las cuales hacía profesión de ser cristiano.

El año 1256, el mismo Mangu-Kan, envió á Halack, á uno de sus generales, con un grande ejército, para libertar á la Persia del yugo de los mahometanos. Halack los batió, tomó á Bagdad y se hizo señor de la Persia; trató á los cristianos con dulzura y los dejó la libertad de profesar y de predicar su religión. En 1263, los tártaros, bajo otro jefe, hicieron también una irrupción en la Hungría, la Polonia y la Rusia, mientras que Halack continuaba persiguiendo á los sarracenos en la Mesopotamia y en la Siria. Este último fué el que, en 1262, exterminó la nación de los asesinos, y á su jefe que se llamaba *el viejo de la montaña*. Esta horda de ladrones se había apoderado de muchos castillos en la Fenicia, desde donde hacía temblar los alrededores por las rapiñas, y los asesinatos que cometía. Es, pues, constante que la expedición de san Luis á la Palestina, estaba concertada con los tártaros, y que estaba segura de ser apoyado por ellos, circunstancia que los historiadores no han observado bien.

En 1274, Aleka, sucesor de Halack, en el gobierno de la Persia, envió un embajador con los del rey de Armenia á Gregorio X y al concilio de Lyon, para pedir socorro contra los sarracenos. Envío otros, dos años después, al papa Juan XXI, á los reyes de Francia y de Inglaterra, para reiterar la misma petición,

asegurando que Coplai, gran Kan de Tartaria, había abrazado el cristianismo, y pedía misioneros: este hecho no está comprobado. Desde esta época, hasta en 1304, los cristianos en la Persia estuvieron tan pronto en paz, como maltratados, según que los mahometanos tuvieron mas ó menos poder. Pero los papas no cesaron de enviar allí sucesivamente misioneros, y estos llegaron muchas veces á reconciliar á los nestorianos con la Iglesia romana.

Mosheim, *Historia eclesiástica, siglos XIII y XIV, parte 1, c. 1, § 2*, conviene en que los que fueron á Tartaria, á fines del siglo XIII y á principios del XIV, hicieron allí los mayores progresos; que convirtieron al cristianismo una infinidad de tártaros, y atrajeron á la Iglesia un gran número de nestorianos; que erigieron Iglesias en la mayor parte de la Tartaria y de la China, de la cual se habían hecho señores los tártaros mongoles. Uno de estos misioneros franciscanos, llamado Juan de Monte Corvino, ejerció en este país durante 42 años, las funciones de un gran apóstol. Recorrió, no solo la mayor parte de la Tartaria, sino que también fué á las Indias, y tradujo en lengua Tártara el nuevo Testamento y los salmos de David. El año 1307, Clemente V erigió en su favor un arzobispado en la ciudad de Cambalú, que se cree ser la misma que Pekín. En tanto que los tártaros mongoles permanecieron señores de la China, la religión cristiana estuvo floreciente.

Mas el año 1369, los chinos llegaron al punto de lanzar á los tártaros, y de colocar sobre el trono á un príncipe de su nación; la religión cristiana fué desterrada de la China con los que la habían llevado. En esta misma época, la Tartaria fué alterada por guerras intestinas; los diversos Kans, trabajaron en despojarse unos á otros, y estas divisiones presentaron á Timurid ó Tamerlan la facilidad de subyugarlos á todos. A fines del siglo XIV, este feroz conquistador llevó el exterminio á casi toda el Asia; devastó la Persia, la Armenia, la Georgia, y el Asia menor; tomó á Bagdad, el año 1392; por él ha principiado la dinastía de los turcomanos ó de los turcos; y por todas partes estableció el mahometismo sobre las ruinas de la religión cristiana.

Desde esta época fatal, no ha sido posible restablecerla en la gran Tartaria; sin embargo, el celo de los misioneros, especialmente de los capuchinos, no ha desmayado, no han dejado de hacer tentativas para volver á esta region; en 1708, dos de estos reli-

giosos ensayaron tambien penetrar allí por la China, y otros fueron por la Persia; no se ve que sus esfuerzos hayan tenido éxito. Por otra parte, el descubrimiento de la América, hecho á fines del siglo XV, y la navegacion de los europeos á la India, han hecho dirigir á otro lado las expediciones apostólicas. En la actualidad la Tartaria está dividida en dos falsas religiones; los tártaros occidentales, vecinos del mar Caspio y de la Persia, son mahometanos; los que confluan con la China y se extienden hacia el Norte, son idólatras; sus sacerdotes, llamados *lamas*, tienen á su cabeza un jefe soberano, llamado el *Dalaitama*, á quien todos los tártaros honran como una especie de divinidad.

Cuando se considera la perseverancia de los misioneros católicos por espacio de mas de un siglo en trabajar en la conversion de los tártaros, las fatigas que han soportado, las crueldades á que han sido expuestos, y la multitud de los que han muerto allí, no se pueden rehusar los elogios á su valor. Pero los protestantes hablan de ellos friamente; ne se sabe si lo aprueban ó si les desagrada; deprimen su éxito para alabar el de los nestorianos. Sin embargo, no se puede hacer á los misioneros católicos, especialmente á los capuchinos, ninguna de las acusaciones que los protestantes y sus copistas han hecho contra la mayor parte de los demas misioneros. Su vida pobre y dura asemeja á la de los apóstoles, é imprimía respeto á los tártaros. No han trabajado en procurarse riquezas, en fundar una soberanía, ni en extender el poder del pontifice romano; el episcopado, de que muchos han sido revestidos, en nada ha variado su manera de vivir. No se ve que hayan impedido los trabajos de los nestorianos, ni que hayan disputado contra ellos; y estos eran monges lo mismo que los católicos. Sin embargo, á excepcion de Juan de Monte Corvino, al cual los protestantes no han podido rehusar elogios, porque tradujo el nuevo Testamento en Tártaro, no han dicho una palabra de los demas.

Mas el trabajo de este franciscano es una censura sangrienta de la negligencia de los nestorianos; por espacio de setecientos años que han predicado estos en la Tartaria, ninguno de ellos ha pensado en traducir la Biblia; ha sido necesario que un católico y religioso se tomase este trabajo. Esto nos parece demostrar que los nestorianos no creían, como los protestantes, que la Escritura Santa es la regla única de nuestra fe, y que no es uno verdadero cristiano cuando no lee la Biblia. Cuando los nestorianos se han reunido

á la Iglesia romana, no se ha exigido de ellos una abjuracion de su creencia sobre ninguno de los puntos de doctrina disputados entre los protestantes y nosotros; este hecho nos parece probar tambien que los nestorianos jamás han tenido la misma creencia que los protestantes.

Aun cuando no se considerasen las cosas mas que del lado político y en orden al tiempo temporal de la humanidad, la extincion del cristianismo en la Tartaria es una desgracia muy grande.

Esta es la region funesta de que han salido la mayor parte de las hordas de bárbaros que han destruido la Europa y el Asia, los hunos, los alanos, los vándalos, los ejércitos de Gengis-Kan, de Mangu-Kad, de Tamerlan, etc. Si nuestra religion se hubiera establecido en todas las partes del mundo, hubiera producido sin duda los mismos efectos que entre los demas bárbaros del Norte; los ha civilizado, los ha hecho sedentarios, laboriosos y razonables. Aun cuando los papas no hubieran tenido otro designio enviando misioneros á los tártaros, seria necesario bendecir su celo y reconocer al menos en orden á esto la utilidad de su jurisdiccion; mas luego que se trata de los papas y de la Iglesia romana, los protestantes no escuchan ya á la razon. V. MISIORES.

Taumaturgo. Palabra compuesta del griego *tausa*, maravilla, milagro, y *teuro*, obra accion. Se ha dado este nombre en la Iglesia á muchos santos que se han hecho célebres por el número y por el esplendor de sus milagros. Tales han sido S. Gregorio de Neocesarea, que vivió á principios del siglo III, S. Leon de Catania que apareció en el VIII, san Francisco de Paula, S. Francisco Javier, etc.

Se ha objetado frecuentemente á los protestantes que si la Iglesia de Jesucristo hubiese caído en errores groseros contra la fe desde el siglo III ó IV, como pretenden, Dios no hubiera conservado en ella, como lo ha hecho, el don de milagros; que vista la impresión que hacen sobre todos los hombres estas maravillas sobrenaturales, hubiera tendido por este medio á los fieles un lazo de error. ¿Cómo persuadirse que un hombre que obra milagros enseña una falsa doctrina, mientras que Dios se ha servido principalmente de este medio para convertir á los pueblos á la fe cristiana? Los protestantes han tomado el partido de negar estos milagros y de sostener que ninguno es verdadero, ni está suficientemente probado.

Por mas que se les representa que los me-

dios por que los atacan sirven tambien á los incrédulos para combatir la verdad de los milagros de Jesucristo y de los apóstoles, sin embarzarse en esta consecuencia, persisten en su obstinacion. V. MILAGRO, § 4.

Teátrico. Del griego *θεατρον*, Dios, y *αἰσθησις*, hombre, se ha formado *theáthropo* que significa *Hombre Dios*, nombre dado comunmente á Jesucristo por los teólogos griegos, y han llamado tambien *teátricos* á las operaciones divinas y humanas de este divino Salvador, término que los latinos expresan por *dei-vestes*. Véase ESCANACION. No se sabe quien ha sido el primero de los PP. de la Iglesia que ha principiado á servirse de esta palabra.

Despues los eutiquianos ó monofisitas, que no admitian en Jesucristo mas que una sola naturaleza compuesta de la divinidad y de la humanidad, sostuvieron tambien que no habia en él mas que una sola operacion, y la llamaron *teátrica*, atribuyéndola á este término el sentido conforme á su error. Mas hablando exactamente, según su opinion, la naturaleza de Jesucristo no era la naturaleza divina ni la humana, es una tercera naturaleza compuesta ó mixta de ambas. Por la misma razon su operacion no era divina ni humana; no podia ser llamada *teátrica* mas que en un sentido oryeneo y abisito.

No es asi como le entendieron los PP. de la Iglesia: S. Atanasio, para dar una nocion exacta de las acciones del Salvador, cita por ejemplo la curacion del ciego de nacimiento y la resurreccion de Lázaro; la saliva que Jesucristo hizo salir de su boca y con la cual frotó los ojos del ciego, era una operacion humana, y el milagro de volver la vista á este hombre era una operacion divina; de la misma manera, resuscitando á Lázaro, le llamó con una voz fuerte como hombre, y le volvió la vida como Dios.

El nombre y el dogma de las operaciones *teátricas* fueron examinadas con cuidado en el concilio de Letran celebrado el año 649 con motivo del error de los monotelitas, que no admitian en Jesucristo mas que una voluntad. El papa Martino I, que le presidió, explicó sencillamente el sentido en que los Padres griegos habian empleado la palabra *teátrico*, sentido muy diferente del que le daban los monofisitas y los monotelitas; por consiguiente el error de estos últimos fué condenado. Mas el abuso que habian hecho de un término no ha debido impedir á los teólogos el servirse de él cuando es susceptible de un sentido muy ortodoxo.

Teantropia. Error de los que atribuyen

á Dios cualidades humanas; esta era la opinion de los paganos. No solamente muchos estaban persuadidos de que los dioses no eran mas que los primeros hombres que habian vivido sobre la tierra, y cuyas almas habian sido trasladadas al cielo, sino tambien los que la naturaleza superior á la de los hombres, no dejaban de atribuirles todas las necesidades, las pasiones y los vicios de la humanidad. Los doctores cristianos no se han equivocado en acusarlos de que la mayor parte de sus dioses eran unos personajes mas viciosos y despreciables que los hombres, y que Platon merecia mejor altares que Júpiter.

Para desacreditar toda clase de religion y de nocion de la Divinidad, los incrédulos nos acusan de imitar lo ridiculo de los paganos. Dicen que suponer en Dios inteligencia, conocimientos, voluntades, designios, y atribuirle sabiduria, bondad, justicia, etc., es revestirle de cualidades y facultades humanas, y hacer de Dios un hombre un poco mas perfecto que nosotros. Por otra parte nuestros Libros santos le atribuyen las pasiones de la humanidad, el amor, el odio, la vergauza, la ira, la envidia, el olvido y el arrepentimiento; ¿en qué se diferencian estas cuestiones de las de los paganos?

Sostenemos que la diferencia es absoluta y palpable. En efecto, principiamos por demostrar que Dios es el *Ser necesario*, existente por sí mismo, que no tiene causa ni principio, puesto que él mismo es la causa y el principio de todos los seres, que no puede, pues, ser limitado en ninguno de sus atributos, puesto que nada hay limitado sin causa. Es, pues, eterno, inmenso, infinito, soberanamente feliz y perfecto en todo sentido y por todos conceptos, y exento de necesidades y de debilidad, con mayor motivo de defectos y de pasiones. El hombre, al contrario, ser criado y dependiente, que nada tiene de sí propio, puesto que todo lo ha recibido de Dios, no posee mas que cualidades y facultades muy imperfectas, porque Dios ha sido señor de concedérselas en el grado que ha querido. Es, pues, evidente que Dios es no querido. Es, pues, infinitamente superior al hombre, sino un Ser de una naturaleza absolutamente diferente de la del hombre. De donde se sigue que cuando la Escritura Santa nos dice que Dios ha hecho el hombre á su *imagen*, quiere darnos á entender que Dios le ha dado facultades que tienen una especie de analogia con las perfecciones que tiene el mismo en un grado infinito. V. ANTROPOLOGÍA, ANTROPOFATÍA.

Mas como nuestro entendimiento limitado nada puede concebir de lo infinito, y como no podemos crear un lenguaje expreso para designar las perfecciones divinas, nos vemos obligados á servirnos de las mismas palabras para expresarlas y para nombrar las cualidades del hombre; no hay en esto ningun peligro de error, luego que hemos formado de Dios la idea de *Ser necesario*; idea sublime, que le caracteriza y le distingue eminentemente de todas las criaturas.

Esto no basta, replican los incrédulos; los paganos han podido servirse del mismo medio para excusar las torpezas que atribuan á sus dioses. Si el pueblo no ha llevado la sagacidad hasta aqui, al menos los sabios y los filósofos no se han engañado; han rechazado las fábulas forjadas por los poetas y creidas por el pueblo. Mas entre los judios y los cristianos el pueblo no es menos grosero y estúpido que entre los paganos; ha tomado siempre á la letra el lenguaje de sus libros, y jamás ha sido capaz de formarse de la Divinidad una nocion espiritual y metafísica, diferente de la que tiene de su propia naturaleza; el error es, pues, el mismo que en todas partes.

Nada hay de esto: 1.º Desafiamos á los incrédulos á citar un solo filósofo que haya designado á Dios bajo la nocion de *Ser necesario*, existente por sí mismo, y que haya sacado las consecuencias que se siguen evidentemente de ella; no podian, una vez que suponian á la materia eterna como el mismo Dios; por consiguiente, ninguno ha conocido en Dios el poder criador; han creido á Dios sometido á las leyes del destino, y molestado en sus operaciones por los defectos irreformables de la materia. No han atribuido, pues, á Dios mas que un poder muy limitado; no le han supuesto libre ni independiente; este error ha arrastrado á otra infinidad de ellos. V. CREACION.

2.º Ningun filósofo ha reconocido expresamente en Dios el conocimiento ó la presencian de los futuros contingentes; no han comprendido tampoco que pudiese conciliarse con la libertad de las criaturas. Por la misma razon, le han rehusado la providencia; lejos de pensar que Dios se ocupa en gobernar el mundo, han juzgado que ni aun se ha tomado el trabajo de hacerle tal como es.

Segun su opinion, este doble cuidado hubiera turbado su reposo y su felicidad. Se ha descargado de él sobre los espiritus subalternos que habian salido de sí; de este modo, los defectos del universo han venido tanto de las imperfecciones de la materia, como de la impotencia é incapacidad de estos obre-

ros inhábiles. Hé aqui la *Teantropia*. Ahora bien, como ha observado oportunamente Ciceron, un Dios sin providencia es nulo, y no existe para nosotros. De aqui los paganos no han reconocido por dioses mas que á estos genios secundarios, fabricantes y gobernadores del mundo. ¿Cómo se hubiera podido atribuirles otras cualidades ú otras facultades que las del hombre?

3.º Aun cuando los filósofos hubieran tenido ideas mas sanas de la Divinidad, no hubieran sido de ninguna utilidad para el pueblo; estos pretendidos sabios eran de opinion que la verdad no es hecha para el pueblo, que es incapaz de comprenderla y de adherirse á ella, que le son necesarias fábulas para subyugarle y retenerle en el deber. Esta es la razon porque han decidido que no debia tocarse á la religion popular, una vez establecida por las leyes. Así, rechazando las fábulas para sí mismos, les han dado para el pueblo una sancion inviolable; tal era la opinion del académico Cotta, referida por Ciceron. *De Nat. Deor.*, l. 3, n. 4.

No es esto lo que han hecho los depositarios de la revelacion; la primera verdad que Moisés profesa al principio de sus libros es que Dios ha criado el cielo y la tierra, que obra por el solo poder, que todo lo ha hecho por una palabra, con sabiduria, con inteligencia y con una libertad soberana. No solo nos enseña que Dios es el único autor del orden fisico de la naturaleza, y que le conserva tal como es, sino que le deroga cuando le place, como lo ha hecho por el diluvio universal. Nos hace observar que la providencia divina obra en el orden moral, refiriendo la manera con que Dios ha castigado la falta de Adán, el crimen de Cain, y los desórdenes de los demás hombres, y cómo ha recompensado á Enoé, á Noé y á Abraham; toda la historia de los Patriarcas es una comprobacion de esta grande verdad.

Esta doctrina no es un secreto ni un misterio contenido en el recinto de una escuela y reservado á discípulos de confianza. Moisés habló para el pueblo lo mismo que para los sacerdotes y para los sabios; dirige sus lecciones á toda su nacion: *Oye Israel*. El mismo Dios desde la cima de Sinaí publico sus leyes á todos los hebreos reunidos con el aparato mas capaz de inspirarles respeto y asombramiento. De la misma manera que los patriarcas han sido fieles en transmitir á su familia las verdades esenciales de la revelacion primitiva, así Dios manda á los Israelitas enseñar cuidadosamente á sus hijos lo que han aprendido ellos mismos. Entre los paganos jamás hubo

otros catecismos que las fábulas; entre los adoradores del verdadero Dios, la historia santa, tanto escrita, como transmitida de viva voz, fué la lección elemental de todas las generaciones que quisieron oír. Les ha sido, pues, imposible caer en la *teatropía* de los paganos á menos que no hayan querido cegarse deliberadamente.

Cuando dicen nuestros adversarios que entre los judíos y los cristianos el pueblo es tan grosero y tan estúpido como entre los paganos, no descubren mas que malignidad. El cristiano mas ignorante ha recibido por primera instruccion en la infancia que Dios es un espíritu puro que está en todas partes, que todo lo conoce, y que ha sacado todas las cosas de la nada.

Teatinos. Ordenes de religiosas que están bajo la direccion de los teatinos. Forman dos congregaciones que tienen por fundadora á la venerable Ursula Benincasa, muerta en opinion de santa en 1618. Las religiosas de la primera no hacen mas que votos simples: fueron instituidas en Nápoles en 1583; son llamadas *teatinas* de la *congregacion*. Las otras, llamadas *teatinas* heremitañas, hacen votos solemnes, se consagran á una vida austera y á una soledad continua, á la oracion y á los demás ejercicios de la vida religiosa. Sus temporalidades son administradas por las de la primera congregacion; sus casas están unidas y la comunicacion está establecida entre ellas por una sala intermedia. Sus constituciones fueron redactadas por la fundadora, y confirmadas por Gregorio XV. Helvot. *Ibid.*

Teatinos. Orden religiosa, ó congregacion de sacerdotes regulares, instituida en Roma, el año 1324. Su principal fundador fué Juan Pedro Caraffa, arzobispo de Teato, en el día Chieti en el reino de Nápoles, que fué despues elevado al soberano pontificado, bajo el nombre de Paulo IV. Fué secundado en esta empresa por Cayetano de Tiena, caballero, natural de Vicence en Lombardia, á quien sus virtudes le han hecho colocar en el número de los santos, por Paulo Consigliari y Bonifacio Colle, nobles milaneses. Sus primeras constituciones fueron redactadas por el mismo Pedro Caraffa, primer superior general de esta congregacion; han sido aumentadas despues por los capitulos generales y aprobadas por Clemente VIII en 1608.

Han escrito muchos autores que los *teatinos* hacian voto de no poseer tierras ni rentas, aun en comun, de no mendigar, sino de subsistir tan solo de las liberalidades de

las personas piadosas: la verdad es que no poseyeron nada durante el primer siglo de su instituto; mas sus constituciones dicen que esto fué voluntariamente y sin haber contraido ningun empeño acerca de esto, y está probado por los hechos, que estos religiosos han manifestado siempre mucho desinterés en todos los lugares en que se han establecido. Su traje es una solana y manto negro, con las medias blancas; este era el hábito ordinario de los eclesiásticos en la época en que principió su Orden.

El objeto que se han propuesto ha sido instruir al pueblo, asistir á los enfermos, impugnar los errores concernientes á la fe, excitar á los legos á la piedad, y hacer revivir en el clero, por su ejemplo, el espíritu de desinterés y de fervor, el estudio de la religion y el respeto hacia las cosas sagradas; esto es en lo que han trabajado mas constantemente y con mas ánimo. Esta Orden tambien ha dado á la Iglesia un gran número de obispos, muchos cardenales y personas recomendables por su santidad, lo mismo que por sus talentos. Desde el segundo siglo de su institucion, han tenido misioneros en la Armenia, en la Mingrelia, en la Georgia, en la Persia y en la Arabia, en las islas de Borneo y de Sumatra, y en otras partes. Muchos sacerdotes indios han sido hace poco recibidos á la profesion entre los *teatinos* de Goa y forman una congregacion de misioneros.

El cardenal Mazarin hizo venir á estos religiosos á Francia en 1644, y les compró la casa que poseen enfrente á las galerías del Louvre. Les legó por su testamento una suma de cien mil escudos para edificar su Iglesia por los cuidados de M. Boyer, uno de sus cohermanos, el cual llegó á ser obispo de Mirepoix, perceptor despues del Delfin, y administrador del ramo de los beneficios. Tienen actualmente cuatro provincias en Italia, una en Alemania, una en España, dos casas en Polonia, una en Portugal, y una en Goa, Helvot, *historia de las Ordenes monásticas*, t. 4, p. 7; *vida de los PP. y de los mártires*, 7 de agosto.

Teísmo. Sistema de los que admiten la existencia de Dios en oposicion al ateísmo. Como llamamos *deístas* á los que hacen profesion de admitir un Dios y una pretendida religion natural, y que rechazan toda revelacion, y que está demostrado que su sistema conduce directamente al ateísmo, han preferido llamarse *teístas*, esperando, sin duda, que un nombre derivado del griego seria mas honorífico y les haria menos odiosos que un nombre sacado del latin: en la palabra *Deis-*

no hemos desenmascarado su hipocresia. No es muy difícil probar que el *teísmo* es preferible por todos conceptos al ateísmo; que es mucho mas ventajoso para las sociedades para los principios y para los particulares, crecer en un Dios que no admitir ninguno; es necesario llevar la obstinacion de la impiedad hasta el último periodo para dudar de una verdad tan palpable.

1º Los razonadores de esta especie, que han repetido cien veces que el *dictamen* de la razon, el deseo de la gloria y de una buena reputacion, y el temor de las penas establecidas por las leyes civiles son, tres motivos suficientes para reprimir las pasiones de los hombres, para arreglar las costumbres públicas y para mantener el orden y la paz de la sociedad, han engañado con ello groseramente. En la palabra *ATEÍSMO*, hemos hecho ver la insuficiencia, ó mas bien, la nulidad de estos motivos, respecto á la mayor parte de los hombres. Un gran número de ellos han nacido con pasiones fogosas, que ahogan frecuentemente en ellos las luces de la razon; sus semejantes, y este aprecio no puede algunas veces adquirirse sino á expensas de la virtud; las leyes civiles no pueden castigar mas que los crímenes públicos, y frecuentemente se hallan criminales bastante hábiles para encubrir sus maldades con un velo impenetrable. La experiencia confirma aqui la teoria; jamás se ha visto ni verá una sociedad formada por ateos. En todo el universo y en todos los siglos, el orden social ha estado siempre fundado en la creencia de una divinidad; ningun legislador ha podido crear conseguirlo de otra manera: ¿qué prueban las teorías y las conjeturas contra un hecho tan antiguo y tan extenso para el género humano? ¿Aun cuando se pudiera citar el ejemplo de algunos ateos reconocidos por buenos ciudadanos, este no probaría nada; estos hombres singulares vivian en medio de una sociedad cimentada por la religion, estaban obligados á seguir sus costumbres y sus leyes y á contradecir continuamente sus principios por su conducta.

Aun cuando fuese verdad que un Dios vengador y el freno de la religion no son absolutamente necesarios para encadenar á los hombres á la regla de las costumbres, no puede negarse, sin embargo, que este lazo sea útil y el mas poderoso de todos sobre el mayor número de individuos; seria, pues, una locura quererle romper. En lugar de separar alguno de los motivos capaces de conducir al hombre á la virtud, seria nece-

sario imaginar otros nuevos, si fuese posible.

2º Los principios y los jefes de la sociedad tienen mas interés que nadie en conservar entre sus súbditos la creencia de una Divinidad suprema que imponga leyes, que quiera el orden social y que recompense la virtud y castigue el crimen; los ateos mismos están convencidos de ello, aunque dicen que esta creencia es obra de los políticos, y que han querido por este medio hacer sagrada la obediencia debida á los soberanos; que los reyes se han unido á los sacerdotes, porque era de su interés mútuo poner á los pueblos bajo el yugo de la religion, á fin de hacerlos mas humildes y dóciles, etc.

Mas es evidente que no importa menos á los pueblos tener por jefes y por soberanos á hombres religiosos y que teman á Dios; sin este freno saludable, los soberanos no querrian dominar mas que por la fuerza, y para ser mas absolutos, trabajarian sin cesar en hacer á los pueblos esclavos; y los mirarian como un rebaño de brutos que no pueden ser conducidos mas que por el temor.

3º No es menos evidente que el hombre, otros no hacen caso alguno del aprecio de este mundo, tiene necesidad de consuelo, y que para la mayor parte no hay otro mas que la creencia de un Dios justo, remunerador de la paciencia y de la virtud. Sin la esperanza de una vida futura y sin un porvenir mejor, ¿á qué serian reducidos el pobre que padece y privado de auxilio, el hombre virtuoso, calumniado y perseguido por los malvados, el buen ciudadano castigado por no haber querido faltar á su deber, etc.? No habria mas recursos para ellos que una negra desesperacion. La muerte, este momento tan terrible, que la naturaleza mira con espanto, es para el hombre justo y religioso el principio de la felicidad lo mismo que el fin de sus penas. ¿Qué espera entonces un ateo? Un aniquilamiento absoluto; mas nada hay de cierto sobre esto, y la simple duda entonces es la mas cruel de todas las inquietudes. Si se ha engañado qué ha ganado? Nada, puesto que lo pasado no existe ya; y lo que queda en lo venidero mas que una soberana desgracia. Aun cuando el justo se hubiera engañado, nada ha perdido, puesto que no ha dependido de él ser feliz. Esto nos hace comprender que si el ateísmo puede ser la herencia de algunos felices insensatos, el *teísmo* ó la religion debe ser la del mayor número de los hombres, puesto que este gran número no puede gozar de felicidad en esta vida. V. *Raisons*, § 4.

Mas ¿hay bien sentido en atenerse al sim-

ple *teísmo*? Otra cuestión. Si consultamos á los ateos, esto es imposible y lo prueban.

4° La Divinidad, dicen, no existiendo mas que en la imaginación de un *teísta*, esta idea tomará necesariamente el sello de su carácter; Dios le parecerá bueno ó malo, según ó injusto, sabio ó extravagante, justo que el mismo esté alegre ó triste, feliz ó desgraciado, razonable ó fanático; su pretendida religión debe, pues, degenerar bien pronto en fanatismo y en superstición.

5° El *teísmo* no puede dejar de corromperse; de aquí han nacido las sectas insensatas de que está infestado el género humano. La religión de Abraham era el puro *teísmo*, fué corrompido por Moisés; Sócrates fué *teísta*; Platon su discípulo mezcló con las ideas de su maestro la de los egipcios y la de los caldeos, y los nuevos platonicos fueron unos verdaderos fanáticos. Muchos han considerado á Jesucristo como un simple *teísta*; pero los doctores cristianos han añadido á su doctrina las supersticiones judaicas y el platonismo. Mahoma, combatiendo el politeísmo de los árabes, quiso atraerlos al *teísmo* de Abraham y de Ismael, y el mahometismo se ha dividido en sesenta y dos sectas.

3° Los *teístas* jamás han estado acordes entre sí; unos no han admitido un Dios mas que para fabricar el mundo, y le han descargado del cuidado de gobernarle; otros le han supuesto gobernador, legislador, remunerador y vengador. Entre estos, los unos han admitido una vida futura, los otros la han negado. Muchos han querido que se rindiese á Dios cierto culto particular, otros han dejado este culto á discreción de cada individuo. En fuerza de razonar sobre la naturaleza de Dios; ha sido necesario suscribir poco á poco á todos los sueños de los teólogos. Ha sido, pues, imposible fijar la línea de demarcación entre el *teísmo* y la superstición.

4° Es evidente que el *teísmo* debe estar sujeto á tantos cismas y herejías como cualquiera otra religión; que puede inspirar las mismas pasiones y la misma intolerancia. A imitación de los protestantes que rechazando la religión romana no han hallado ningún punto fijo para detenerse, y no han formado mas que un tejido de inconsecuencias, han visto multiplicarse las sectas y han llegado á ser intolerantes; los deístas con su pretendida religión natural no saben lo que deben ó no creer. Así en materia de religión, *todo ó nada*, si se quiere razonar consistentemente. *Sistema de la naturaleza*, t. 2, c. 7, p. 216 y siguientes.

A los deístas pertenecía responder á estas

objecciones; pero saben atacar mejor que defenderse; ninguno se ha tomado el trabajo de refutar á los ateos, porque en general son mucho menos enemigos del *ateísmo* que de la religión.

En órden á nosotros, los argumentos de los ateos no nos embarazan mucho.

1° Prueban lo que sostenemos, á saber: que no hubo ni pudo haber jamás sobre la tierra mas religión verdadera que la revelada; que sin la revelación, ningún hombre hubiera tenido de Dios una idea exacta y verdadera; que si se cierran una vez los ojos á esta luz, cada pueblo y cada particular se formará infaliblemente de la Divinidad una noción conforme á su propio carácter, á sus costumbres y á sus pasiones. La experiencia ha confirmado demasiado esta verdad; á excepción de los patriarcas y de los judíos sus descendientes, todas las naciones de la tierra han sido politeístas é idólatras y han atribuido á sus dioses los vicios de la humanidad. Para prevenir este extravío, se reveló Dios á nuestros primeros padres, les dió á conocer lo que es, lo que ha hecho, lo que exigía de ellos y el culto que debían tributarle. Si estas nociones se han borrado en la mayor parte de los antiguos pueblos, no es por falta de Dios, sino de los hombres; sus pasiones son las que los han extraviado. V. PAGANISMO, § 2, REVELACION, etc.

2° No es, pues, verdad que la religión de Abraham haya sido el puro *teísmo*; las nociones que ha tenido de Dios y de su culto no las ha adquirido naturalmente, sino por una revelación expresa: *ha creído en Dios*, dice S. Pablo, *y su fe le ha hecho justo*. No lo es tampoco que Moisés haya corrompido el *teísmo* de Abraham pues no dió á conocer á los hebreos mas Dios que el de sus padres. Mas Dios le instruyó de viva voz y le dictó las leyes que debía prescribir á esta nación; la religión que le dió era pura y sabia y conforme al carácter de este pueblo, á lugar y á las circunstancias en que se encontraba; lo hemos hecho ver en la palabra *Judaísmo*. Es constante que Sócrates fué politeísta lo mismo que Platon; adoraron ambos á los dioses de Atenas, y decidieron que era necesario atenderse á la religión establecida por las leyes. Es abusar de las palabras confundir el *teísmo* con el politeísmo. Es todavía un abuso mayor llamar *teísmo* á la religión de Jesucristo; este divino Maestro se ha llamado enviado del cielo para enseñar el culto de Dios en espíritu y en verdad; nos ha dado á conocer en la Divinidad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, el misterio de la encarnación

y de la redención del género humano, etc. ¿Se alabarán los ateos de saber mejor que los apóstoles la verdadera doctrina de Jesucristo? En fin, aun cuando Mahoma haya sido un verdadero *teísta*, no ha tenido de Dios mas que ideas muy groseras y falsas, y aun las habia tomado de los judíos y de algunos herejes. V. MAHOMETISMO.

3° En cuanto á la diversidad de opiniones que ha reinado siempre y reina todavía entre los deístas, á los cismas, á las herejías, á las disputas y á la intolerancia que se les puede echar en cara, á ellos corresponde justificarse; no tomamos interés en ello. Confesamos sin embargo que pueden usar de reinterminación contra los ateos. En efecto, no se ve entre estos últimos mas armonía que entre los deístas: los unos creen el mundo eterno, los otros dicen que es hecho por el azar; algunos piensan que la materia es homogénea, los otros que es heterogénea; y en materia de leyes, de usos y costumbres, rechazan los unos lo que aprueban los otros. La hiel, la malignidad, la obstinación y el odio que manifiestan en sus escritos prueban demasiado que no son muy tolerantes, cuando llevan la demencia hasta decir que es necesario, á cualquier precio que sea, desterrar del universo la funesta noción de Dios, nos hacen comprender lo que tendría de malos que temer de ellos, si fuesen bastante número para dictarnos la ley.

4° A nuestra vez decimos á los protestantes y á los demás herejes: en punto á religión revelada, *todo ó nada*; todo lo que Dios ha enseñado, tanto por escrito como de otra manera, ó incredulidad absoluta; no hay medio si no se quiere disparatar. Este axioma está probado no solo por la multitud de sectas insensatas nacidas del protestantismo, sino tambien por el número de los que, partiendo de estos principios, han caído en el deísmo y en la irreligión. V. ERROR, PROTESTANTISMO, etc.

Tembladores, Thankeros. Secta de cuáqueros (*véase* esta palabra) en los Estados Unidos. Reconocían que su origen es posterior al año 1730, y Ana Lee, natural de Inglaterra, es considerada como la madre de su religión. Poseen en el condado de Merce su establecimiento que se parece á una pequeña ciudad habitada por hombres y mujeres en gran número. Son gobernados por un hombre y una mujer que lleva, como la fundadora, el nombre de madre, hacia la cual tienen la mas profunda veneración: cuando sale de casa, que es muy rara vez, la toman en brazos y de este modo la conducen en

andas á fin de que se la vea á gran distancia.

Rechazan el misterio de la Santísima Trinidad, los méritos y la divinidad de Jesucristo, la maternidad de la Virgen Santísima, la resurrección de la carne, y los artículos de la fe. Llevan su blasfemia hasta sostener que el Padre y el Espíritu Santo son dos seres incomprensibles, pero en la misma esencia, como macho y hembra, aunque no forman dos personas. Segun ellos el Espíritu Santo es del género femenino, y madre de Jesucristo. Afirman tambien que el Verbo divino se comunicó al hombre, Jesus, que por esta razon fué llamado el Hijo de Dios, y que el Espíritu Santo se comunicó asimismo á Ana Lee, que así llegó á ser hija de Dios. Condenan tambien el matrimonio como ilícito, y sin embargo, independientemente de los bailes que forman con las mujeres, viven en comunidad con ellas en el establecimiento de que hemos hecho mención; se aplican mucho al trabajo y sobresalen en diferentes oficios. Hay entre ellos algunos que sostienen la necesidad de la confesion, pero no con los sacerdotes ni en secreto.

El culto de los *tembladores* consiste principalmente en bailes religiosos bastante extraños. Los hombres van alineados en una fila; y las mujeres, colocadas frente á frente, forman la segunda; todos están colocados con bastante órden y regularidad, y un hombre lleva el compás dando palmadas. Como al principio era el movimiento muy moderado, y era exactamente seguido por los que danzaban, no hacían mas que cruzarlos como sucede en los bailes ordinarios. Pero despues haciéndose el movimiento mas rápido, saltaba cuanto les era posible, algunas veces tres ó cuatro pies del suelo. Este ejercicio no terminaba hasta que los que tomaban parte en él estaban rendidos de cansancio y bañados en sudor. Entónces es cuando se creían estar llenos del Espíritu. En la fuerza del baile los hombres se despojaban de sus vestidos y calzado, mientras que los vestidos de las mujeres volaban á derecha é izquierda. Parece que el mismo espíritu que ha inspirado las *asambleas del campo*, V. MICROMETAS, debe haber sugerido la idea de estas danzas. No necesitamos indicar las consecuencias de esto.

Temor. Dice el Salmista, Ps. xviii, 40, que el *temor* de Dios es santo; Ps. cx, 40, que es el origen ó el principio de la sabiduría. En el Ps. cxviii, 120, dice al Señor: Penetradme del *temor* de vuestros juicios. El sa-